

PLEGARIA EUCARÍSTICA PARA LAS JP 2006

El Vino Nuevo del Reino

Todos:

Te damos gracias, Señor Dios, porque nos has reunido para celebrar contigo y con los otros, banquete de la fraternidad.

Te damos gracias, porque nos has puesto en un lugar privilegiado de la Historia, para trabajar en tu mies, en tus viñas.

Te damos gracias, Señor, porque en medio de las dificultades sentimos tu presencia cálida y reconfortante a nuestro lado.

Queremos unirnos a todos los hombres y mujeres buenos que te reconocen como Padre de amor y misericordia. Unidos a la Creación entera, a todos los que te buscan con sincero corazón, proclamamos tu nombre, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Todos:

Bendito sea, Señor, porque has dispuesto las cosas de tal forma que quieres que tus hijos e hijas, desde la libertad que nos das, podamos aceptarte y buscarte con sincero corazón.

Bendito seas, Señor, porque de forma callada pero constate, sentimos tu presencia caminando a nuestro lado. Tú nos has elegido para trabajar en tu Viña, a cada uno nos has contratado en un momento clave de nuestra vida. Hoy quieres compartir con nosotros, de forma más intensa, el fruto de nuestro trabajo, de nuestra cosecha.

Te presentamos el pan y el vino, símbolos vivos, del esfuerzo humano, para que Tú, Señor, por la fuerza de tu Espíritu, los transformes en bebida y comida de Salvación al transformarlos en Cuerpo y Sangre de Jesús.



Sacerdote(s):

Fue el mismo Jesús quien deseó quedarse entre nosotros en un trozo de pan y una copa de vino para significar con ellos la Nueva Alianza de amistad entre Dios y los hombres y mujeres de este mundo. Y cuando celebrada la Pascua con los suyos, Diciendo la plegaria de bendición, se lo pasó con estas palabras:

Tomad y comed todos de él, porque...

Después tomó la copa de la salvación inaugurando el Vino nuevo del Reino, anticipando así su vida entregada, su sangre derramada:

Tomad y bebed todo de él, porque éste es...

Este es el sacramento y el alimento de nuestra fe:

Anunciamos tu muerte...

Todos:

Somos conscientes, Señor, de que nuestro trabajo en tu Viña se ha puesto cada día más complicado. Que no todos los viñedos son iguales, ni los frutos tienen la mejor calidad.



Es cansado educar, es agotador el esfuerzo que se requiere, pero nosotros, en este día, queremos renovar contigo el contrato de viñadores-educadores que quieren producir los mejores frutos para que después el mundo disfrute -aunque no nos lo agradezca- de un trabajo bien hecho con los alumnos y alumnas que nos han correspondido.

Sacerdote(s):

Antes que nosotros, muchos han trabajado sin descanso entre cantos y risas, entre sudores y fatigas en los mismos viñedos y colegios, con similares niños y niñas, con idénticas cantaletas.

Deseamos ser continuadores suyos, colaboradores tuyos, para que la Buena noticia de Jesús, el Maestro-Vid siga fructificando en los sarmientos y cepas más jóvenes.

Todos:

Nos unimos en esta Acción de Gracias,
a cuantos sirven y trabajan en el enorme campo de la Iglesia:
al Papa, a los obispos, a los religiosos y religiosas,
a los misioneros, a tantos hombres y mujeres excepcionales
que ponen su empeño en la educación transformadora,
en los valores que nos humanizan,
en la verdad, la justicia y la paz,
imprescindibles para que tu Reino sea una realidad.

Tenemos presente a nuestras familias,
que nos posibilitaron ser lo que somos;
a nuestras comunidades educativas,
a los padres y alumnos que dan sentido y
razón a nuestra tarea.

Que María Y José, educadores primigenios de Jesús,
que los elegios y santos y santas que como nosotros vivieron,
acompañen nuestras jornadas cotidianas
y bendigan nuestras aulas.

Unidos entre nosotros, unidos a la Humanidad entera,
hacemos con la fuerza del Espíritu,
el brindis de la fraternidad universal

Por Cristo, con Él y en Él...

